Andrea Kaiser Moro et al.

Relatos de Bibliotecas
Primer Certamen Literario
de la Biblioteca Universitaria de Granada

Granada
2012

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
RELATOS DE BIBLIOTECAS. PRIMER
CERTAMEN LITERARIO DE LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRTANADA
ISBN: 978-84-338-5413-1.
Depósito legal: Gr./ 1.991-2012.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada.
Imprime: Imprenta Comercial, Motril, Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primer Premio:

Andrea Kaiser Moro

Accésits en orden alfabético:

Ángel Hita Albarracín

Marina Ortega Andrés

Alba Natalia Porras Segovia

Isabel María Rodríguez Rubio

**El Jurado de este Premio ha estado compuesto
por los siguientes miembros:**

Antonio Sánchez Trigueros,

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la UGR

María Isabel Cabrera García,

Directora de la Editorial de la UGR

Julia Olivares Barrero,

Miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada
y Bibliotecaria de la Diputación de Granada.

Rocío Raya Prida,

Bibliotecaria de la UGR

Fernando de Villena,

Miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada y escritor.

Índice

Prólogo:	
Ficciones con libros y bibliotecas.....	11
<i>Antonio Sánchez Trigueros</i>	
Introducción	19
<i>M.^a José Ariza Rubio</i>	
Y nada más existe	23
<i>Andrea Kaiser Moro</i>	
Alas rotas, parches de papel	59
<i>Ángel Hita Albarracín</i>	
Historias de bibliotecas	93
<i>Marina Ortega Andrés</i>	

La biblioteca prohibida	119
<i>Alba Natalia Porras Segovia</i>	
Nicoleta y el origen de la biblioteca	139
<i>Isabel María Rodríguez Rubio</i>	

Antonio Sánchez Trigueros

Ficciones con libros y bibliotecas

Con motivo del Día del Libro de este 2012, la Biblioteca Universitaria ha convocado, con voluntad de continuidad, un premio literario que quiere ser homenaje al libro y homenaje a las bibliotecas, homenajes que, por otra parte, como tantas otras cuestiones, tienen un ilustre precedente en el propio *Quijote*, de Miguel de Cervantes, protagonista del día señalado. A este propósito hay que recordar que uno de los aspectos verdaderamente interesantes de esta magna obra narrativa es la especial atención que desde el texto se propone hacia la figura del *lector*. Así, la voz narrativa inicial, en un momento determinado, se presenta directamente

no como cronista sino, en primer lugar, como *lector* de supuestos e incompletos textos de “autores que deste caso escriben” o “autores desta tan verdadera historia”, y es el mismo narrador el que, desde los capítulos siguientes, nos va leyendo hasta su final, en la segunda parte, el relato arábigo de Cide Hamete Benengeli, según la versión castellana de un traductor debidamente contratado en su momento, en la que no deja de introducir en muchas ocasiones sus comentarios, correcciones y salvedades. Y aún de nuevo al final de la primera entrega el narrador aludirá a sus búsquedas lectoras en *memorias* y *archivos* manchegos.

En este sentido no deja de ser interesante la complicidad a que el narrador invita al *lector* en las páginas del prólogo de la primera parte, en que escenifica y anuncia la parodia como el procedimiento constructivo que va a utilizar en la narración del hidalgo, y ello además de animar al *lector* a ejercitar su libre albedrío y libertad de juicio en el acto de lectura del relato: “puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere”. Y bien que el lector los ejercitará para beneficio de una mayor trabazón de los materiales narrativos en la segunda parte de la novela.

Sin embargo, dejando aparte la voz compositiva del narrador, está claro que, entre otros muchos personajes lectores, el gran lector de la novela es el personaje del hidalgo, que trata de volcar imaginativamente sus experiencias lectoras sobre la vida real, con lo que, en primera o última instancia, se viene a proponer que el verdadero motor de la acción de toda la historia no es otro sino el acto mismo de la lectura con toda su fuerza, su potencialidad y su peligro. Es esta una alta consideración de la lectura que tendría que ver con su tiempo, pero, si bien es verdad que en el momento en que se publica la primera parte hace algo así como siglo y medio que se ha producido la invención de la imprenta, con la que se ha ampliado considerablemente el número de los lectores de libros, lo que más sorprende de *El Quijote* es esa atención especial al acto de la lectura en un momento en que el índice de analfabetismo atañía al ochenta por ciento de la población española, cifra que, por otra parte, no mejorará durante siglos. La intervención cervantina significaba, pues, todo un ejemplo y todo un programa de incitación a la lectura y su aprendizaje.

El Quijote es, pues, un libro de lectores, de libros, pero también de bibliotecas, y a este respecto el dato que me interesa destacar ahora, un dato que no lo considero baladí, es que el excéntrico hidalgo es propietario de una biblioteca de cien volúmenes, que le ha costado buena parte de su hacienda, una biblioteca importante y diversificada no ya sólo compuesta de literatura de caballerías sino también de lírica, de épica y de novela pastoril; y el dato se nos revela como muy significativo si comparamos este número de volúmenes con el de algunas bibliotecas conocidas de personalidades del siglo anterior o contemporáneas, según datos recogidos hace décadas por el hispanista francés Maxime Chevalier. Así, por ejemplo, la biblioteca de la reina Isabel la Católica contaba con doscientos cincuenta y tres volúmenes, la de Fernando de Rojas noventa y siete, la de Juan de Mal Lara setenta y cinco, la de Argote de Molina cuarenta y nueve, la de don Diego Hurtado de Mendoza, la más abundante, cuatrocientos treinta y dos y la de Velázquez ciento cincuenta y cuatro. Sin duda el dato es comparativamente importante, y no entro ahora en el significado del violento expurgo que el cura y el barbero perpetran,

destruyendo ese tesoro bibliográfico. Cierro ya estas consideraciones cervantinas, traídas aquí muy al caso, y paso a ocuparme de los resultados de la convocatoria de este premio universitario, en el que los participantes asimilaron bien la incitación temática que se proponía en las bases, que obligaba mucho a los escritores y que vino a formar parte de la propia construcción de casi todos los relatos presentados.

En primer lugar, los jurados de este nuevo premio literario nos llevamos una gran sorpresa en nuestra reunión inicial porque no esperábamos que en esta primera edición hubiese tal afluencia de participantes (exactamente sesenta y tres), y ello nos produjo una afortunada impresión. Se demostraba así el gran poder de convocatoria de la Biblioteca Universitaria, que dirige con entusiasmo y acierto María José Ariza, que en este caso había acogido con interés la propuesta de Rocío Raya, Bibliotecaria de la Facultad de Informática. Pero lo que sí esperaba el jurado, y así se confirmó, era la alta calidad media de los textos narrativos presentados, dada nuestra firme creencia en la capacidad creativa y literaria de muchos alumnos de los diversos ámbitos académicos

de nuestra Universidad. Y así se demostró, y ello nos obligó a una lectura detenida y contrastada del material participante, lo que desembocó finalmente, después de varias etapas selectivas de lectura, en la elección de los cinco relatos (reunidos en este volumen) que, a nuestro juicio, destacaban por su buena escritura, por su imaginación creadora, por su madurez literaria y por demostrar un gran bagaje de lecturas asimiladas con mucha originalidad en sus propuestas narrativas. Y de entre los cinco, el jurado decidió conceder el primer premio al titulado *Y nada más existe*, de la alumna de Comunicación Audiovisual Andrea Kaiser Moro, un magnífico relato que, a las virtudes ya citadas, añadía una clara e indudable madurez intelectual y un interesante dominio de los diálogos. En ella nos cuenta el desarrollo de unas relaciones de pareja a través de la apropiación y asunción de varios pasajes de la mejor literatura universal, donde sus protagonistas, Eva y Damián, además de irse conociendo mejor a sí mismos a través de sus lecturas, descubren sobre todo que “se quieren y desquieren por medio de los libros”; y todo ello compone una construcción de buen ritmo narrativo que acaba con un final

sorprendente, como corresponde idealmente a todo buen cuento o relato breve.

Como decía al comienzo de estas palabras, esta iniciativa bibliotecaria, que ha contado con el apoyo de la editorial alemana Springer y de la propia editorial de la Universidad de Granada, ha nacido con voluntad de continuidad, sobre todo después del éxito obtenido en esta primera convocatoria.

Antonio Sánchez Trigueros
Catedrático de Teoría de la Literatura
y Literatura Comparada

M.^a José Ariza Rubio

Introducción

Son cultos, profundos e inteligentes, y además son jóvenes, los nuestros, de la Universidad de Granada, de los que está orgullosa y los que son su razón de existir. La Biblioteca Universitaria de Granada quiere llegar a ellos de forma más contundente de lo que ya lo hace.

Cuando la bibliotecaria de la ETS de Ingenierías Informática y de Telecomunicación, Rocío Raya Prida, me presentó en proyecto de la creación, por parte de la Biblioteca Universitaria de Granada, de un Certamen Literario, para los estudiantes de la Universidad, enseguida nos pusimos manos a la obra pues comprendimos lo que esto supondría para la proyección de la

Biblioteca entre el alumnado y la promoción del arte de escribir entre los mismos.

Les propuse a la Editorial Springer y a la Editorial de la Universidad de Granada su colaboración en el proyecto y se prestaron a participar con entusiasmo. La editorial Springer dotando una cantidad económica para el primer premio, y la Editorial de la Universidad de Granada ofertando la publicación y distribución de una obra que contuviera el relato ganador del primer premio y los cuatro accésits.

Los miembros del Jurado Antonio Sánchez Trigueros, Catedrático de la Universidad, Julia Olivares, académica y bibliotecaria de la Diputación, Fernando de Villena, académico y escritor, Rocío Raya, bibliotecaria de la Universidad, y M^a Isabel Cabrera, Directora de la Editorial Universitaria se han prestado desinteresadamente y con entusiasmo a desarrollar sus funciones.

Con todos estos ingredientes no es de extrañar que este Primer Certamen Literario de la Biblioteca Universitaria de Granada haya constituido un éxito, no solo por la afluencia (63 relatos presentados), sino por la calidad de los mismos, de los que el primer premio y los cuatro accésits son la muestra.

Como Directora de la Biblioteca Universitaria solo me queda agradecer a todos los que han hecho posible este certamen que, espero, sea el primero de una larga serie que saque a la luz una generación de jóvenes escritores.

Granada, abril de 2012

Andrea Kaiser Moro

Y nada más existe

I

*“Somos los hombres huecos
somos los hombres rellenos (...)”*

T.S. Eliot

Colgó el teléfono.

Cayó al suelo, como si acabara de morir.

Eva y Damián son pareja. De las que se cogen de la mano y se besan. La naturaleza de su amor tiene un componente elástico, como de muelle o cordón de goma; no se sabe cómo pero una realidad extensible los abarca ante

cualquier fuerza divergente. Eva y Damián son amantes. Se necesitan con sed mecánica. La ausencia del otro es el drama, una brecha igual a la falta de uno mismo. Ambos, si hay distancia, desaparecen; se hacen solubles en lo indiferenciado, se reúnen en lo que no son. Su amor es un espejo que les devuelve la imagen de sí mismos, un “*querer a*” que se autorreferencia. A Eva y Damián les envuelve una peculiaridad, y es que no pueden ser, al menos no del todo, Eva y Damián. Al menos no todo el tiempo. Son amantes vestidos de un amor plural y reversible, caleidoscópico, heterogéneo, como los que ya no se fabrican. Construyen su identidad en la mirada del otro, en un ejercicio de simbiosis y dependencia máximo. Además viven juntos y todo está bien.

¿Qué más se puede decir? El vigor de sus piernas, su juventud, los niveles de colesterol y los ciclos de sueño, todo correcto. Se miran con esa turbación que parece obligatoria en los enamorados. Viven bien, desayunan como es debido, no se consideran superiores al resto (aunque son conscientes de la unicidad de su amor) y devoran cultura. No viven entre grandes lujos pero pueden permitirse los placeres culturales y de autorrealización que suceden a

un buen plato de comida. No han viajado tanto como quisieran pero ya conocen más países que sus abuelos y, posiblemente, sus padres. Viven, en definitiva, entre los almohadones de la clase media y el placer de la fresca juventud. Se enorgullecen de su singularidad secreta.

Fueron amigos durante años. La atracción emergió de un trivial curso de escritura al que Eva y Damián, en calidad de amigos, se inscribieron. Todo transcurría con la inercia de las cosas que ocurren todo el tiempo, es decir con el ánimo del pasado que se reconduce en presente, todo igual y con insultante repetición. Como es propio de la vida en estos casos, y hasta se puede aludir a ciertas reglas biológicas o la emergencia de propiedades, la trivialidad dio a luz una singularidad perfecta. De esas por las que luego amantes, amigos y padres de todo el mundo se pasan la vida diciéndose entre ellos: *“sólo podías haber sido tú”* (de verdad que se lo dicen). En nuestro caso, el profesor simplemente sugirió la lectura en voz alta de unos textos. A partir de ahí, la realidad se precipitó con asombrosa celeridad. El docente propuso a Damián como lector y Eva se sugirió como voluntaria para acompañarlo. Se trataba de un fragmento de *El Banquete* de Platón.

Concretamente, una parte del diálogo entre Agatón y Sócrates acerca de Eros. La cuestión cabal del fragmento giraba en torno al objeto de deseo del amor.

Eva, citando a Sócrates, leyó:

—“*Pues bien, guárdate esto en tu mente y acuérdate de qué cosa es el amor. Pero ahora respóndeme sólo a esto: ¿desea Eros aquello de lo que es amor o no?*”.

—“*Naturalmente*” —contestó Damián, leyendo a Agatón.

—“*¿Y desea y ama lo que desea y ama cuando lo posee, o cuando no lo posee?*” —preguntó Eva interviniendo por Sócrates.

—“*Probablemente*” —leyó Damián— “*cuando no lo posee*”.

—“*Considera, pues, si en lugar de probablemente no es necesario que sea así, esto es, lo que desea desea aquello de lo que está falto y no lo desea si no está falto de ello. A mí, en efecto, me parece extraordinario, Agatón, que sea necesariamente así. Y a ti, ¿cómo te parece?*” —ultimó Eva.

La realidad adquirió magnitud de epifanía. Un instantáneo destello del presente, como ocurre a veces, desveló el sentido de todo un pasado caminado a ciegas. Fue una revelación,

de eso no hay duda, pero nada aparatosa o rimbombante. Simplemente, como un velo que cae, la verdad se desocultó con evidente naturalidad. En cierto modo no fue una excepción o un evento extraordinario, como puede creerse, sino la consecuencia lógica del transcurrir de las cosas, los trenes, los leones, las naranjas, del mundo en definitiva. La habitual lejanía emocional de Eva y Damián fue, de repente y con lógica abrumadora, la condición necesaria para engendrar el haz de vínculos profundos y dependientes que aquí y allá llaman *amor*. La sorprendente habilidad del hombre para preñar su vida de paradoja se evidenció, una vez más, en la manera en que Eva y Damián, exiliados de sí mismos, poseídos casi cómicamente por las figuras de Sócrates y Agatón, descubrieron una verdad inherente a su identidad más profunda. Y aunque de algún modo sólo fuera una reunión de ausencias en una realidad conjunta, aquella comunión, despersonalización o como quiera llamársele, ese ejercicio de ser y no ser simultáneo, les hizo ser más ellos que nunca. Comprendieron, en un chispazo de lucidez, que aquella sería la única forma de dar cabida a un amor eterno.